

FRACASO EN EGIPTO

El primer intento de Moisés por liberar a Israel se registra en los capítulos 5 y 6. Tal vez de manera sorprendente, el intento terminó en fracaso. Moisés y Aarón comparecieron ante Faraón y le pidieron permiso para que Israel adorara al Señor en el desierto (5.1). Faraón se negó, desestimó la palabra del Señor e incluso ordenó que la carga sobre Israel fuera incrementada (5.2–9). El resultado que vio el pueblo fue un trabajo más arduo y más sufrimiento (5.10–14). Cuando los israelitas se quejaron con Faraón, este se rehusó alivianar su carga (5.15–19). Como consecuencia, se quejaron con Moisés y Aarón (5.20, 21), y Moisés a su vez se quejó con el Señor (5.22, 23).

MOISÉS Y LOS EGIPCIOS (5.1–19)

El pedido de Moisés y la respuesta negativa de Faraón (5.1–5)

¹Después Moisés y Aarón entraron a la presencia de Faraón y le dijeron: Jehová el Dios de Israel dice así: Deja ir a mi pueblo a celebrarme fiesta en el desierto. ²Y Faraón respondió: ¿Quién es Jehová, para que yo oiga su voz y deje ir a Israel? Yo no conozco a Jehová, ni tampoco dejaré ir a Israel. ³Y ellos dijeron: El Dios de los hebreos nos ha encontrado; iremos, pues, ahora, camino de tres días por el desierto, y ofreceremos sacrificios a Jehová nuestro Dios, para que no venga sobre nosotros con peste o con espada. ⁴Entonces el rey de Egipto les dijo: Moisés y Aarón, ¿por qué hacéis cesar al pueblo de su trabajo? Volved a vuestras tareas. ⁵Dijo también Faraón: He aquí el pueblo de la tierra es ahora mucho, y vosotros les hacéis cesar de sus tareas.

Después de que Moisés y Aarón se reunieron con el pueblo, fueron a ver a Faraón. Se le dirigieron con la introducción de los profetas: «Jehová el Dios de Israel dice así...» (vers.º 1). Luego, pidieron permiso para que el pueblo saliera al desierto donde, según dijeron: «... ofreceremos sacrificios» en honor al Señor (vers.º 3). Puede que los egipcios

hayan escuchado pedidos similares de parte de otros pueblos que trabajaban para ellos.

De una manera breve, Faraón se negó a concederles lo que pedían, diciendo: «¿Quién es Jehová, para que yo oiga su voz y deje ir a Israel? Yo no conozco a Jehová, ni tampoco dejaré ir a Israel» (5.2). Faraón mostró su endurecimiento de corazón desde el comienzo. Este versículo puede considerarse como clave para entender el relato de Éxodo, a saber: El objetivo del trato de Dios con los egipcios era enseñarle a Faraón quién era el Señor y recalcarle a él que toda la humanidad —incluso el rey de Egipto— debía obedecerle. ¡Faraón llegaría a conocer al Señor muy bien en los eventos que venían a continuación!

Cuando Moisés y Aarón persistieron en pedirle permiso, Faraón los acusó de apartar al pueblo de su labor. Luego, con una demostración de malicia y desafío, hizo que el pueblo trabajara incluso más arduamente. Su respuesta en efecto fue: «¿Cómo se atreven a pedirme tal cosa? ¡Les mostraré que ni siquiera se les puede ocurrir dejar de trabajar!».

Faraón dijo: «He aquí el pueblo de la tierra [los israelitas] es ahora mucho...» (vers.º 5). Esta declaración se consigna en la NRSV así: «Ahora ellos [los israelitas] son más numerosos que el pueblo de la tierra [los egipcios]». La diferencia yace en la interpretación de la frase «pueblo de la tierra» (אֱמֵרָא, *am erets*). Si la frase quiere decir «egipcios» (una inferencia razonable), entonces, es posible la traducción de la NRSV (que sigue el Pentateuco samaritano). Sin embargo, «pueblo de la tierra» puede querer decir «campesinos» y es más probable que se refiera a los israelitas, como lo sugiere el texto hebreo (al cual siguen la NASB y la mayoría de las principales versiones, incluidas la NIV, ESV, NAB y la NJB).¹

¹John I. Durham, *Exodus (Éxodo)*, Word Biblical Commentary, vol. 3 (Waco, Tex.: Word Books, 1987), 64–65.

Las consecuencias de lo pedido: Recogerían ellos mismos la paja (5.6–19)

⁶Y mandó Faraón aquel mismo día a los cuadrilleros del pueblo que lo tenían a su cargo, y a sus capataces, diciendo: ⁷De aquí en adelante no daréis paja al pueblo para hacer ladrillo, como hasta ahora; vayan ellos y recojan por sí mismos la paja. ⁸Y les impondréis la misma tarea de ladrillo que hacían antes, y no les disminuiréis nada; porque están ociosos, por eso levantan la voz diciendo: Vamos y ofrezcamos sacrificios a nuestro Dios. ⁹Agrávese la servidumbre sobre ellos, para que se ocupen en ella, y no atiendan a palabras mentirosas.

El mismo día, Faraón reunió a los «cuadrilleros del pueblo» (los egipcios a cargo de la producción de ladrillos) y a «sus capataces» (los israelitas que habían colocado sobre grupos de trabajo). La palabra hebrea para «capataces», de שֹׁטֵר (*shoter*), quiere decir literalmente «escribas». ²Faraón les dijo a estos hombres que, desde ese momento, los israelitas tenían que recoger ellos mismos la paja para hacer los ladrillos. Esto, por supuesto, sería un proceso que les requeriría tiempo y una intensa labor. El tiempo que pasarían buscando la paja no podría usarse para hacer los ladrillos mismos, ³sin embargo, a los peones israelitas todavía se les exigiría que produjeran la misma cantidad de ladrillos.

¹⁰Y saliendo los cuadrilleros del pueblo y sus capataces, hablaron al pueblo, diciendo: Así ha dicho Faraón: Yo no os doy paja. ¹¹Id vosotros y recoged la paja donde la halléis; pero nada se disminuirá de vuestra tarea. ¹²Entonces el pueblo se esparció por toda la tierra de Egipto para recoger rastrojo en lugar de paja. ¹³Y los cuadrilleros los apremiaban, diciendo: Acabad vuestra obra, la tarea de cada día en su día, como cuando se os daba paja. ¹⁴Y azotaban a los capataces de los hijos de Israel que los cuadrilleros de Faraón habían puesto sobre ellos, diciendo: ¿Por qué no habéis cumplido vuestra tarea de ladrillo ni ayer ni hoy, como antes?

Los cuadrilleros y los capataces le dieron la noticia al pueblo. Es probable que no sea coinci-

² George Rawlinson, «Exodus», *The Pulpit Commentary (Comentario desde el púlpito)*, vol. 1, *Genesis and Exodus (Génesis y Éxodo)*, ed. H. D. M. Spence y Joseph S. Exell (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1950), 124.

³ Algunas fuentes más antiguas dicen que se han encontrado ruinas en Egipto en las que los edificios fueron hechos, al menos en parte, con ladrillos que no contenían paja. Estos ladrillos sin paja han sido mencionados como evidencia de la fidelidad del relato de Éxodo. (Henry H. Halley, *Halley's Bible Handbook [El manual bíblico de Halley]*, 24ª ed., rev. [Grand Rapids, Mich.: Zondervan, 1965], 120n.) Sin embargo, se debe hacer la observación que Éxodo no dice ni sugiere que los israelitas hicieran ladrillos sin paja.

dencia que comenzaran el mensaje de Faraón de una manera similar a la que Moisés y Aarón habían comenzado el mensaje de Dios, diciendo: «Así ha dicho Faraón» (vers.º 10). La implicación era que la palabra de Faraón era igual —de hecho, más poderosa que— la palabra de Yahvé. El resultado que se dio fue que «el pueblo se esparció por toda la tierra de Egipto para recoger rastrojo en lugar de paja». La frase «por toda la tierra de Egipto» es probablemente una hipérbole que tenía la intención de transmitir la idea de que les requirió cubrir mucho territorio y tiempo en la búsqueda de rastrojo para hacer ladrillos. (Para un uso similar de la hipérbole, vea Éxodo 1.9.) Como era de esperarse, los israelitas no lograron producir la cuota de ladrillos, dándose como resultado de que a los capataces israelitas los «azotaban» (vers.º 16).

¹⁵Y los capataces de los hijos de Israel vinieron a Faraón y se quejaron a él, diciendo: ¿Por qué lo haces así con tus siervos? ¹⁶No se da paja a tus siervos, y con todo nos dicen: Haced el ladrillo. Y he aquí tus siervos son azotados, y el pueblo tuyo es el culpable. ¹⁷Y él respondió: Estáis ociosos, sí, ociosos, y por eso decís: Vamos y ofrezcamos sacrificios a Jehová. ¹⁸Id pues, ahora, y trabajad. No se os dará paja, y habéis de entregar la misma tarea de ladrillo. ¹⁹Entonces los capataces de los hijos de Israel se vieron en aflicción, al decírseles: No se disminuirá nada de vuestro ladrillo, de la tarea de cada día.

Los capataces israelitas se quejaron entonces con Faraón (vers.º 15). ⁴Hablaron con respeto, insinuando que en el pasado no habían hecho nada que mereciera que se les maltratara, y alegaron que los azotes que recibían eran culpa de los egipcios. Dijeron que estaban siendo tratados injustamente al obligárseles recoger ellos mismos la materia prima y aún así producir la misma cantidad de ladrillos. La respuesta de Faraón reiteró las acusaciones en cuanto a que la ociosidad de ellos era lo que los movía a querer hacer sacrificios al Señor (vers.º 17). Entonces, proclamó que no cambiaría de parecer; todavía tenían que recoger su propia paja y mantener la misma cantidad de ladrillos. Usó sus palabras contra ellos: Estos habían dicho «Vamos...»; por lo tanto, dijo: «Id pues, ahora, y trabajad». Lo que quiso decir fue que ellos tenían que ir y recoger su propia paja, pues reiteró: «No se os dará paja». En ese momento y en vista de la beligerancia de

⁴ Como dato interesante, los capataces israelitas tenían acceso a Faraón. El pasaje supone que este rey de Egipto tenía un estilo particular para gobernar, que estaba bastante involucrado en los asuntos diarios del estado, o al menos en sus proyectos de construcción.

Faraón, los capataces sabían que sin duda estaban «en aflicción» (vers.^o 19).

La frase «se vieron en aflicción» traduce una oración que literalmente dice: «Y los jefes de los hijos de Israel se vieron en un mal».⁵ La KJV consigna «Y los oficiales de los hijos de Israel realmente se vieron *que estaban* en una *situación* maligna».⁶

MOISÉS E ISRAEL (5.20, 21)

²⁰Y encontrando a Moisés y a Aarón, que estaban a la vista de ellos cuando salían de la presencia de Faraón,²¹les dijeron: Mire Jehová sobre vosotros, y juzgue; pues nos habéis hecho abominables delante de Faraón y de sus siervos, poniéndoles la espada en la mano para que nos maten.

Cuando los capataces israelitas salieron de la corte del rey, se encontraron con Moisés y Aarón, quienes presumiblemente esperaban para oír cómo había transcurrido la entrevista (vers.^o 20). Los capataces estaban bastante afligidos por lo que acababan de escuchar. Cuando se encontraron con Moisés y Aarón, sin duda se acordaron de los días antes de que estos dos hubieran comenzado a «liberarlos». Esos días pasados parecían un delicioso sueño comparados con las dificultades por las que ahora estaban pasando. Los capataces se quejaron con Moisés y Aarón; incluso los culparon por los problemas que estaban soportando (v. 21). En otras palabras, dijeron: «Nos han armado un escándalo con los egipcios —han hecho que no nos quieran— y les han dado excusas para que nos maten». Cuando hablaron de una «espada [...] para que nos maten», lo probable es que estaban pensando en los tratos severos que recibían como esclavos, al ser azotados e incluso hacérseles trabajar hasta morir. Decir «Mire Jehová sobre vosotros, y juzgue» era una manera en la que alguien que no podía vengarse decía: «Me has hecho mal; ¡que Dios te castigue!».

El estilo narrativo de la historia es digno de notar. En el presente pasaje, como en otras narraciones, se repite una historia. En este caso, se cuenta algo cuatro veces, casi con las mismas palabras. En los versículos 7 y 8, Faraón les dijo a los cuadrilleros que no debía dársele paja al pueblo. En los versículos 10 y 11, los cuadrilleros llevaron el mensaje a los israelitas usando las mismas palabras. El versículo

⁵ Jay Green, ed. y trad., *The Interlinear Hebrew/Greek English Bible (Biblia en inglés con interlineal hebreo-griego)*, vol. 1, *Genesis—Ruth (Génesis—Rut)* (Wilmington, Del.: Associated Publishers and Authors, 1976), 152.

⁶ Las letras cursivas se encuentran en la KJV y se usan para indicar palabras que no están en el hebreo original, pero son necesarias para poder entender la oración.

16 registra la queja de los israelitas ante Faraón por tener que recoger ellos mismos la paja para hacer ladrillos. La respuesta de Faraón, una reiteración del mandamiento, se da en los versículos 18 y 19.

MOISÉS Y DIOS (5.22, 23)

²²Entonces Moisés se volvió a Jehová, y dijo: Señor, ¿por qué afliges a este pueblo? ¿Para qué me enviaste?²³ Porque desde que yo vine a Faraón para hablarle en tu nombre, ha afligido a este pueblo; y tú no has librado a tu pueblo.

El texto no registra cómo les contestó Moisés a los capataces. Sin embargo, tuvo que haberlos entendido y haberse compadecido por lo que sentían y avergonzado por la acusación contra él. Le refirió sus quejas a Dios. Por lo usual, Moisés servía como mediador de Dios a los hombres, llevando la palabra y la ley de Dios al pueblo; en este caso (como en otros), sirvió como mediador de los hombres a Dios, trayendo las preocupaciones de Israel a Dios.

Así como el pueblo lo acusó de no hacer lo que dijo que haría, Moisés acusó a Dios de no hacer lo que había prometido. Esto fue lo que Moisés en efecto dijo: «Me llamaste para liberar al pueblo. Vine e hice lo que dijiste, sin embargo, no has liberado al pueblo. ¡De hecho, la situación de ellos es peor que antes! ¿Por qué le has causado daño a este pueblo?». Podría parecer presuntuoso el hecho de que el siervo de Dios le hablara tan honestamente a Dios, sin embargo, Moisés a menudo se le dirigió a Dios en esos términos. Con respecto a la queja de Moisés, Terence E. Fretheim escribió:

Lo que [Moisés] no entiende es por qué tuvo que darse este resultado [el trato de Dios para con los israelitas]; este episodio no hacía más que atrasar la liberación. Dios no reprende a Moisés por sus preguntas tan severas. Dios las acepta por lo que son: quejas en momentos difíciles de la vida. Dios simplemente responde asegurándole a Moisés que sus propósitos van por buen camino. [...] La decisión de Dios es clara; Israel será liberado. De hecho, Faraón mismo los enviaría, incluso expulsaría, con mano fuerte.⁷

El capítulo 5 finaliza con Moisés haciendo la pregunta, mas no siendo respondida; el dilema ha sido presentado, mas no resuelto. La respuesta de Dios no se da hasta en el siguiente capítulo.

⁷ Terence E. Fretheim, *Exodus (Éxodo)*, Interpretation: A Bible Commentary for Teaching and Preaching (Interpretación: Comentario bíblico para la enseñanza y la predicación) (Louisville: John Knox Press, 1991), 88.

«¿QUIÉN ES JEHOVÁ?» (5.2)

Faraón preguntó: «¿Quién es Jehová?». Desde nuestro punto de vista, su pregunta suena arrogante. Fue una pregunta que la hizo un gobernante testarudo, de corazón endurecido y cruel que no amaba a Dios ni a los hombres. Desde el punto de vista de Faraón, probablemente fue una pregunta razonable. Los israelitas eran un pueblo esclavo y humilde, no obstante, el representante de ellos estaba haciendo exigencias a Faraón, ¡el dios-rey de la nación más grande del mundo! ¡Qué atrevimiento! En vista de que Moisés hablaba en nombre de una deidad que Faraón no reconocía, este en efecto preguntó: «¿Quién es este dios que se atreve hacer tales exigencias?». No nos sorprende que renegara diciendo: «¿Quién es Jehová?» y prosiguiera rechazando las exigencias de Moisés.

Por supuesto, Faraón llegó a conocer al Señor —tanto que de hecho cayó de rodillas y buscó él mismo la bendición del Señor (12.32). No obstante, la pregunta de Faraón es una buena pregunta. El Señor mismo anunció frecuentemente en el libro de Éxodo que el propósito de Sus acciones era mostrar a Israel, a Egipto y de hecho a todos los hombres, que Él era el Señor (6.7; 7.3–5; 8.10; 8.22). Por lo tanto, es bueno que veamos cómo responde a la pregunta el libro de Éxodo. ¿Quién es Jehová? Es imposible analizar todas las características de Dios en una lección, sin embargo, examinemos algunas verdades que se enseñan en Éxodo.

El Señor es el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob (3.6, 15; 6.2, 3; 32.13). Éxodo es continuación de Génesis; todo lo que Dios hizo en Éxodo fue para cumplir las promesas dadas por Él a Abraham. Dios planeó traer un Salvador al mundo por medio de los descendientes de Abraham. Comenzó a poner en efecto el plan convirtiendo a Israel en Su pueblo. *En Éxodo, el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob se convirtió en el Dios de una nación escogida y comenzó a morar con Su pueblo Israel* (19.5, 6; 29.45, 46).

El Señor es el gran «YO SOY» (Éxodo 3.13, 14). La palabra hebrea que se traduce como «YOSOY» (הָיִוָה, *hayah*) se relaciona bastante con la palabra que se traduce como «Jehová» (יהוה, *Yhvh*, o «Yahvé»). Lo que se desea dar a entender es que el Señor siempre

es, siempre ha sido y siempre será —es el Eterno. Dios no mora en el tiempo, sino en la eternidad.

El Señor es el Santo (Levítico 11.45; Isaías 6.3). Porque Él es santo, el lugar donde le apareció a Moisés se volvió santo (3.5). El lugar donde era adorado, el tabernáculo, era santo (28.29, 35), y todas las cosas relacionadas con el tabernáculo —incluso las vestiduras del sumo sacerdote— eran santas (28.2; 29.29; 30.25–29). Su pueblo fue declarado santo (19.6). Alan Cole dijo: «La ley fue una expresión verbal de la santidad de Dios, el Tabernáculo fue una parábola visible de la misma, y la intención era que la nación de Israel fuera una ilustración ambulante de esa santidad».⁸ Así como el pueblo de Dios había de ser santo (Levítico 11.45), Su pueblo hoy ha de ser santo (1ª Pedro 1.15, 16).

El Señor es el Dios todo poderoso que puede vencer a todo el que se le oponga. Éxodo es la historia del conflicto entre Dios y los dioses de Egipto y de la victoria de Dios sobre esos dioses —una victoria de la que se habla en Éxodo 14.30 y se celebra en Éxodo 15. Dios era superior a los dioses de la nación más grande bajo el cielo en los días de Moisés, y sigue siendo más grande que cualquier poder en el universo.⁹ De hecho, es «Rey de reyes, y Señor de señores» (1ª Timoteo 6.15).

El Señor es un Dios misericordioso y piadoso. Se proclamó a sí mismo como «misericordioso y piadoso; tardo para la ira, y grande en misericordia y verdad» (34.6). El libro de Éxodo resalta la gracia de Dios a la vez que provee suficiente evidencia de Su compasión y misericordia.

El Señor es defensor del desamparado. Cuando Dios les exigió a los israelitas que trataran al indefenso con justicia, específicamente les presentó Su carácter

⁸ R. Alan Cole, *Exodus: An Introduction and Commentary (Éxodo: Una introducción y comentario)*, Tyndale Old Testament Commentaries (Downers Grove, Ill.: Inter-Varsity Press, 1973), 23.

⁹ Alan Cole lo expresó correctamente: «Faraón representa lo máximo del poder humano, alineado frente a Dios y el pueblo de Dios: por lo tanto, su caída constituye un símbolo apropiado para todos los tiempos acerca de la imposibilidad de luchar contra Dios, o de frustrar Sus planes» (Ibid., 29).

e interés como la razón para hacerlo (22.21–27; vea Levítico 19.9–14).

El Señor es el Dios que da mandamientos, exige obediencia y castiga a los pecadores. Si bien Dios es piadoso y misericordioso, también es severo (vea Romanos 11.22). Da mandamientos (capítulos 20–24), demanda obediencia (19.5) y castiga la desobediencia (cap. 32; vea Números 15.32–36). Incluso el pasaje que habla de la manera más clara acerca de Su gracia y misericordia, también dice que «de ningún modo tendrá por inocente al malvado» (34.7).

El Señor es un Dios que cambia de parecer. En un sentido es inmutable (vea Hebreos 13.8). En otro sentido, sin embargo, puede cambiar Su parecer (vea 32.14). Cambió Su manera de tratar con Israel de acuerdo a cómo se comportaran. De la misma manera, Dios cambia para con nosotros cuando nuestras circunstancias cambian. Como pecadores que éramos, estuvimos bajo sentencia de muerte; sin embargo, cuando cambiamos nuestras circunstancias al volvernos a Cristo y siendo salvos, Él cambió Su actuar para con nosotros. Fuimos liberados de la sentencia de muerte y nos hicimos hijos de Dios (Romanos 3.23, 24; 5.1; 6.17, 18, 23).

¿Cómo contestaría usted a la pregunta «¿quién es Jehová»? La manera como entendamos a Dios determina cómo vivimos. Dios es demasiado santo como para aceptar a personas con sus pecados. Es tan justo que tiene que castigar los pecados, y, sin embargo, es tan misericordioso que perdonará los pecados. Tenemos que entender lo siguiente: Su misericordia solamente puede extenderse a los que reúnen las condiciones que Él ha establecido.

EL DIOS DE ÉXODO

En su comentario sobre Éxodo, Alan Cole incluyó una excelente lección sobre «La teología de Éxodo». Dijo que el Dios de Éxodo es «El Dios que controla la historia», «[El Dios que dice] “Yo soy Yahvé”», «El Dios que es santo», «El Dios que recuerda», «El Dios que actúa en la salvación», «El Dios que actúa en el juicio», «El Dios cuya ira puede prevenirse», «El Dios que habla», «El Dios que trasciende» y «El Dios que mora en medio de Su pueblo».¹⁰

¹⁰ *Ibid.*, 19–40.

«SI ESTO ES SER LIBERADOS...»

Paul Woodhouse, en un sermón sobre Éxodo 4.27–5.23, se refirió a los cristianos y las decepciones. Describió la «Liberación decepcionante» que vemos en Éxodo 5 y luego la aplicó a la historia de los cristianos, ofreciendo dos verdades a recordar cuando enfrentemos circunstancias difíciles: 1) «El hecho de que seamos cristianos no quiere decir que todos nuestros problemas serán resueltos», y 2) «El hecho de que tengamos problemas no quiere decir que somos espiritualmente débiles». Luego, contestó la pregunta «¿Cómo contraatacamos cuando se nos prueba?» sugiriendo: «Encomiéndose a la oración», «Recurra al pueblo de Dios» y «Encomiéndose a las promesas de Dios».¹¹

MENSAJEROS DESALENTADOS¹²

Al final del capítulo 5, Moisés (junto con el resto de Israel) se sintió desalentado. No fue él único mensajero de Dios en desalentarse; también se desalentó Elías (1^o Reyes 19.1–18) y Jeremías (Jeremías 20.7–9). No hay nada de malo con desalentarse. ¿Qué debe hacer el mensajero de Dios cuando se desalienta? Acudir a Dios, como lo hizo Moisés. Dios confortará y alentará a los que le lleven sus temores y preocupaciones (compare con Hechos 18.9; 1^a Corintios 2.3).

EL FRACASO INICIAL Y EL TRIUNFO FINAL

Las experiencias por las que pasó Moisés en Éxodo 5 nos recuerdan que el fracaso inicial no necesariamente quiere decir que al final seremos derrotados. Al final del capítulo, Moisés aparentemente perdió la batalla; sin embargo, las circunstancias eventualmente cambiaron, ¡y Moisés estuvo del lado de los ganadores! Muchos grandes hombres han sufrido fracasos antes de finalmente tener éxito. Muchos equipos deportivos han ascendido para ganar competencias. Muchos proyectos cristianos comenzaron de manera insignificante y tuvieron que superar fracasos iniciales antes de eventualmente tener éxito. ¿Cuál es la moraleja de la historia? Siga intentándolo y recuerde que Dios puede al final ayudarnos a tener éxito.

¹¹ Paul Woodhouse, “If This is Deliverance...” («Si esto es ser liberados...»), en «Éxodo, 1», *La Verdad para Hoy*, 13 (Febrero de 1993): 18–21.

¹² Waldemar Janzen, *Exodus (Éxodo)*, Believers Church Bible Commentary (Scottsdale, Pa.: Herald Press, 2000), 92.